

## JÁUREGUI

➡ Es bueno que el encargado de las finanzas del país reconozca la gravedad de la situación; mejor sería que fuera drástico al adoptar medidas para enfrentarla.

# Aplauso a la franqueza

## MANUEL J. JÁUREGUI

**A**plaudimos fuertemente la franqueza de Agustín Carstens, Secretario de Hacienda, quien el miércoles ante estudiantes de la Universidad Panamericana reconoció –por fin– que estamos sumergidos en un tsunami económico y que ve complicada la salida.

No descartamos que diversos voceros gubernamentales “reinterpreten” las declaraciones del Dr. Carstens para atenuar lo que para algunos de ellos resulta una postura pesimista que contrasta con la optimista, que es la oficial: “No pasa nada, estamos muy bien, etcétera, etcétera”.

La razón por la que consideramos merecedora de reconocimiento la honestidad del Dr. Carstens al aceptar públicamente lo que nos es OBVIO a todos es porque cualquier posibilidad de respuesta del Gobierno debe tener como sólido sustento el entendimiento del fenómeno, su gravedad y sus características.

Está demostrado plenamente que, en este país, el “rollo” nunca nos ha sacado de ningún apuro, en cambio, las medidas eficaces, atinadas (aunque a veces suelen ser amargas), han demostrado ser el único antídoto efectivo contra la adversidad (ie. De la Madrid, Zedillo).

No se puede responder con efectividad a la crisis si primero no reconocemos su magnitud y alcances.

De manera que, al pintar crudamente –como es– el panorama económico que enfrentamos, el Secretario Carstens nos demues-

tra que tiene los pies en el suelo, que comprende la magnitud del reto y, por lo tanto, genera la esperanza de que, siendo un hombre inteligente y preparado como lo es, sabrá implementar las medidas adecuadas para resolver el problema.

Malo el cuento cuando a un funcionario le da por pegarle al mago Mandrake, al ilusionista y prestidigitador, pretendiendo hacernos creer que con un ademán desaparece al elefante de la crisis.

Al así reconocerlo, Carstens denota estar totalmente aterrizado y consciente del problema.

Dicho lo anterior, pasamos al siguiente paso: si éste es el tamaño de la bronca, ¿qué vamos a hacer para resolverla?

Sugiere el Dr. Carstens –vía un “llamado” (nunca una manera efectiva de obtener resultados)– que las empresas “conserven el empleo”, y también sugiere aumentar la capacidad de ahorro del mexicano, así como efficientar el sistema bancario del País.

Todos concordamos con estos buenos propósitos externados por nuestro Tesorero nacional, pero cabe preguntar: ¿cómo pretende el Gobierno al que sirve APOYAR estas metas?

¿Qué hará la administración de Felipe Calderón para apuntalar a las empresas nacionales y ayudarles a conservar los empleos?

¿Qué hará este gobierno para fomentar el ahorro, cuando no hay nada que ahorrar, gracias a la contracción económica que ha dado al traste con el desarrollo y ha generado quiebras y desempleo?

Sin pretender ser sabelotodos al estilo de los Gerarditos Ruiz Mateos y los Javiercitos



Continúa en siguiente hoja

Fecha <b>06.03.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>11</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Lozano, les afirmamos categóricos:

No sabremos cómo, pero tenemos una muy clara idea de CÓMO NO.

Ninguna de estas metas citadas por Carstens se logra AUMENTANDO las tarifas de luz, ni el precio de la gasolina, o con el gas natural en la estratósfera, tampoco con tasas de interés elevadas, ni con MAYORES

IMPUESTOS (el IETU tiene que ser derogado ¡pero ya!).

Menos aun sosteniendo altos niveles de CORRUPCIÓN, tampoco inmersos en una ola de violencia que nos ha convertido en el paria hemisférico para la inversión extranjera.

Nos agrada que el Dr. Carstens sea franco, pero mejor nos caería si además fuera TAJANTE y drástico al adoptar medidas para sacar a México del atolladero.